

cando a Jesús” (Juan 6:24). ¿Es el lector de estos últimos?

Si es así, atiende lo que el Señor responde a Felipe y Andrés: **“Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado . . . si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto”** (vv. 23-24). Parece una respuesta extraña, pero con ella expresa el Señor lo que iba a acontecer, siendo El el grano de trigo que moriría, y nosotros los granos de aquel **“mucho fruto que llevaría”** a causa de Su muerte.

No les dio un mensaje de lo que El era para los judíos—su Mesías al que iban a crucificar—sino como el Cristo, muriendo por nuestros pecados. Sólo se podía revelar a los gentiles en este carácter, y por medio de Su sacrificio en la cruz del Calvario, por el cual los hombres habrían de poner fe en El, revelándose así como simiente de Abraham—padre de la fe—y no como simiente de David, el rey de Israel. En este día de la gracia, somos **“justificados por la fe”** y **“tenemos la paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”** (Rom. 5:1). No es por recibir al Rey o creer en Su reinado, que somos salvos, sino **“por la fe en su sangre”**. Como el resultado a ello, el Señor dice: **“Yo, si fuere levantado de la tierra [clavado en la cruz], a todos traeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir”** (vv. 32-33). Cuando Cristo

pronunció estas palabras, siglos atrás, El deseaba atraerte a Su corazón de amor, con el vivo deseo de salvarte de todos tus pecados. ¿Le defraudarás, no viniendo a Sus pies, pidiéndole el perdón de tus pecados, y aceptándole como tu Salvador? Notemos que dice: **“Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, QUEDA SOLO,”** lo que significa que si El no hubiera muerto por amor de nosotros, El hubiera quedado como era, el Hijo de Dios, santo y glorioso, y pudiendo entrar en el cielo. Pero El lo hizo por nosotros, pues nos amó desde el principio. **“Al ver a las multitudes tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor”** (Mat. 9:36). Por ello, no quiere que **“el grano de trigo quede solo”**, sino que caiga en tierra y lleve fruto. Y tú puedes formar parte de este fruto, por tu propio interés.

Cuando el Señor Jesús, el Hijo de Dios, se ofreció para hacer nuestra redención, dice: **“He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad . . . en esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre . . . porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”** (Hebreos 10:9-10 y 14). Acepta al Señor y serás salvo de tus pecados y tendrás vida. **“Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”** (1ª Tim. 1:15).

Toda Correspondencia debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

Esta publicación se facilita gratis a quien la pida.

Job 36:5

Número 891



MENSAJES del AMOR de DIOS

“He aquí que Dios es grande, pero no desprecia a nadie”



El emporio de filosofía en Atenas

La acrópolis de Atenas, que fue erigida según cálculos de eruditos historiadores entre los siglos XIV y XV antes de Cristo, muestra aunque sea en ruinas, una estampa majestuosa de la que fuera cuna de muchas civilizaciones, escuela de filósofos, y cumbre de esplendor. Pero como todo lo terreno, ha tenido su fin.

La Filosofía como ciencia de la vida no nos aporta ninguna solución válida, pues aunque reconozca ciertas verdades, y exprese pensamientos acerca del hombre que sean en cierta

manera verídicos, queda siempre anulada ante la barrera de la muerte, ya que nunca puede definir lo que al otro lado de ella se encuentra, si bien en algunos casos acepta la posibilidad de la existencia eterna. Con todo, no puede marcar un camino que nos conduzca con seguridad a tal conclusión, y menos que como individuos se nos pueda hacer entrar en ella. En una palabra: No tiene vida, tampoco luz, ni esperanza.

Algunos filósofos aceptan la idea de Dios, pero no de una manera

definida, sino como siendo un ser supremo, pero sin dar una revelación del mismo, ni abrir el acceso a El para el hombre. No saben que **“no hay más que un solo Dios, que es el Padre, del cual tienen el ser todas las cosas, y que nos ha hecho para El, y un solo Señor, Jesucristo, por quien han sido hechas todas las cosas, y nosotros somos por El”** (1ª Cor. 8:6).

Muchos se enzarzan en estudios filosóficos en busca de soluciones en su vida, cayendo generalmente en la incredulidad, y quedando descorazonados y tristes. El racionalismo mata toda posibilidad de llegar a Dios. Pablo escribe: **“Cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría . . . para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios . . . sabiduría, no de este siglo . . . sabiduría de Dios . . . la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria . . . pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender”** (1ª Cor. 2:1-14). Vemos que el apóstol desecha toda sabiduría humana.

Sólo encontraremos a Dios si vamos por fe al Señor Jesús, pues **“hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos.”** Y sólo por, y en, Cristo podremos hallar la vida, y en el conocimiento perfecto del Padre. **“Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, al que has enviado”** (1ª Tim. 2:5 y Juan 17:3).

La misión del Señor, al venir a este

mundo fue para salvarnos, y para hacernos conocer al Padre. Juan dice: **“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.”** Fue por esto que **“aquel verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y verdad”**. Así que El podía decir: **“El que cree en mí, tiene vida eterna”**; y ante la indiferencia de las gentes, El les dice: **“Y no queréis venir a mí para que tengáis vida”** (Juan 1:18; 1:14; 6:47 y 5:40).

Preguntamos ahora al lector, si ha habido algún filósofo que haya hablado con tal autoridad y firmeza, como Jesús. ¡Por cierto que no! Ningún filósofo podría darnos la paz, porque ninguno la ha hallado para sí mismo; tampoco podrían darnos la luz, ni la vida, porque carecen de ellas. Mas el Señor dice: **“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”** (Juan 14:6). No solamente el Señor es el camino, sino que es el único camino al Padre.

Pero, querido lector, El podía decir todo ello con plena autoridad, porque El era el **“buen Pastor; el buen Pastor su vida da por las ovejas”** (Juan 10:11). Cristo como buen Pastor derramó Su preciosa sangre para redimirnos. ¿Daría algún filósofo la vida por los demás? ¡Seguro que no!

Volviendo a la ciudad de Atenas, cuando Pablo estuvo allí, **“se consumía su espíritu, viendo la ciudad llena de ídolos . . . y todos los días en la plaza pública . . . les predicaba de Jesús y de la resurrección. Cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se echaron a reír; otros dijeron: Ya volveremos a escucharte otra vez”** (Hechos 17:16-18 y 32).

Ni la filosofía ni cualquier otra ciencia humana pueden entender lo

que es de Dios, por lo cual nunca podrán ayudarte. La filosofía no puede darte la vida, tampoco ninguna respuesta a tu necesidad. Cristo te puede dar la vida y el perdón de tus pecados, pues **“El fue entregado por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación”** (Rom. 4:25).

No te dejes engañar por Satanás, quien procurará desviar tu corazón de la verdad con sus múltiples artimañas. Puede hacerte sentir justo y sin necesidad de arrepentirte, para que no vayas a Dios en busca del perdón de tus pecados. Pero está escrito: **“No hay justo, ni aun uno . . . por cuanto todos pecaron”** (Rom. 3:10 y 23). Pero también es posible que te diga que Dios es tan Santo y tan perfecto, que no podrá aceptarte a causa de tu gran pecado. No escuches sus insinuaciones, pues a pesar de nuestra iniquidad, Dios nos ama, y está escrito: **“He aquí que Dios es grande, pero no desprecia a nadie”** (Job 36:5).

Sólo una pequeña puerta

Hay una planta llamada “drosera” que crece en lagunas. Al tiempo de florecer, la vejiga, la cual es la flor de la planta, se llena de aire, y se sostiene a la superficie del agua, mientras se cuelga del tallo de la planta. Es bonita y de color rosado o púrpura. Esta flor delicada de la drosera tiene un aspecto enteramente inofensivo. Sin embargo, cada vejiga tiene una pequeña puerta circular con un borde. Esta puerta está rodeada por pelos muy finos, aun más finos que hilos de seda, los cuales se llaman filamentos. Los insectos diminutos, al acercarse a los pelos finos los tocan y automáticamente se abre la puerta circular. Los pelitos permiten que los insectos caigan dentro de la puerta, pero no permiten que salgan. ¡Ay de los insectos! Se encuentran en la

cámara de la muerte. No se puede abrir del interior la puerta que se ha cerrado automáticamente. La drosera es una planta carnívora que se alimenta de insectos.

Satanás tiene sus trampas preparadas en todas partes. El atrapa a muchos muchachos y muchachas, y mayores también. Les despliega lo atractivo carnal del mundo, sus pecados y sus placeres, haciendo que se olviden de sus preciosas almas inmortales. El no les advierte de que las ventajas del pecado son pasajeras (véase Hebreos 11:25, N-C*), que **“la soldada del pecado es la muerte”** (Romanos 6:23, N-C), y que **“a los hombres les está establecido morir una vez, y después de esto el juicio”** (Hebreos 9:27, N-C). Querido amigo joven, **“en los días de la juventud acuérdate de tu Hacedor”** (Eclesiastés 12:1, N-C). ¡Ven a Cristo, el Salvador!

*Las citas con N-C son de la versión católica Nácar y Colunga, 1967.

Lección Bíblica

“Quisiéramos ver a Jesús”

(Léase Juan 12:20-33)

Mientras se acerca el prendimiento de Jesús por parte de los judíos, ya que **“los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden que si alguno supiese dónde estaba [el Señor], lo manifestase, para que lo prendiesen”** (Cap. 11:57), **“ciertos griegos . . . se acercaron a Felipe . . . y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús”** (vv. 20-21). Entretanto que los judíos **“acordaron matarle”** (11:53; ved también 5:16 y 18; 7:1 y 25), estos griegos de entre los gentiles, buscan al Señor para verle. Asimismo en el día de hoy hay los que están contra Cristo, y aquellos, que a pesar de la confusión e impiedad reinante en el mundo, están **“bus-**